

PUERTO HERNÁNDEZ, José Luis (2010) *Miguel Hernández en las Misiones Pedagógicas por tierras salmantinas*. Segovia: Instituto Castellano Leonés de la Lengua, 135 pp. ISBN 978-84-92909-04-9.

Los diferentes y excelentes trabajos de Eugenio Otero sobre las Misiones Pedagógicas dejan siempre abierta la puerta a la aparición de nuevas informaciones sobre este tema ya clásico de la historia de la educación popular y de la Segunda República como el que representan las Misiones Pedagógicas. O sea, que no está cerrado del todo, que caben más noticias, informaciones y personajes.

Así lo pone de manifiesto en este libro José Luis Puerto, reconocido escritor, poeta, etnógrafo, que se ha adentrado en el estudio de la presencia del poeta Miguel Hernández por varios pueblos y aldeas del oeste de Salamanca, muy cerca de la frontera de Portugal, en la primavera de 1935, formando parte de la caravana que forman los misioneros pedagógicos del momento.

Como es bien conocido de muchos, el Patronato de Misiones Pedagógicas es la niña de los ojos de la educación popular para los institucionistas y republicanos, en especial para Cossío, su presidente. Se trata, mediante este programa de acción pedagógica y cultural, de llevar la luz de la cultura en su totalidad, a los rincones más apartados y postrados de la España

profunda del momento, privados de los elementos básicos de la cultura y la salud, de los beneficios del progreso. Por ello el grupo de misioneros pedagógicos siempre se acompaña de elementos técnicos novedosos para aquellas gentes: teatro, cine, poesía, museo ambulante, cancionero popular, biblioteca popular, todo lo que fuera expresión de la extensión cultural del momento. Allí donde no había agua corriente, luz, fácil acceso, condiciones higiénicas.

A esta iniciativa se une el poeta Miguel Hernández, con 25 años, cuando las Misiones Pedagógicas encuentran más dificultades, en pleno Bienio Negro. En cuatro pueblos de la comarca de la Ramajería, en el oeste salmantino, con la oposición de propietarios y terratenientes de la zona, además de las fuerzas vivas conservadoras, el poeta va a participar en la Misión Pedagógica junto a José Antonio Maravall y Enrique Azcoaga, contando con la colaboración del inspector de Educación de la zona, Juan Francisco García García.

En una encomiable tarea de recopilación etnográfica y literaria, con testimonios de prensa y conversaciones de campo con personas ya muy mayores que participaron muy jóvenes en aquella misión, como beneficiarios, José Luis Puerto nos desvela con todo detalle el quehacer cultural de aquellos misioneros de la cultura, sus sinsabores y dificultades, a veces insultos y muchas alegrías. Es fácil adivinar que fue Miguel Hernández quien en esos días se encargaba de la organización de los actos poéticos, de la selección de textos, de la declamación y los comentarios con niños y mayores, tal como confirma José Luis.

Este testimonio histórico documentado que nos proporciona Puerto, a pie de obra, como él suele hacer con entrega y éxito, nos permite enriquecer el conocimiento de la noble tarea cultural y pedagógica de las Misiones en la etapa republicana, y contribuye a ir mejorando el mapa de estudio de esta iniciativa pedagógica de educación popular diseminada por muchas comarcas españolas deprimidas en esas fechas.

El libro ha sido editado dentro de la colección Beltenebros Minor de la Fundación Instituto Castellano Leonés de la Lengua.

Es evidente que no está dicha la última palabra sobre las misiones pedagógicas en el periodo republicano. Buena muestra de ello es este trabajo tan especialmente sugerente. Dado el protagonismo que tuvieron en el programa de Misiones Pedagógicas las zonas deprimidas del interior, las provincias de la actual Comunidad Autónoma de Castilla y León, por ejemplo, no estaría fuera de lugar que se planteara algún trabajo de conjunto, y bien documentado, sobre todas y cada una de las experiencias que se llevaron a cabo en aquel tan corto tracto de tiempo, pero tan sugerente, motivador y fecundo para la educación, la cultura popular, la atención al pueblo sencillo, al menos por una vez en la historia.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ